

La iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia

Antoni Vadell i Ferrer

Obispo auxiliar de Barcelona, miembro de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Presentación

Durante el pasado mes de abril fui invitado por la Subcomisión de catequesis de la Conferencia Episcopal Española al XIV Encuentro de delegados y responsables diocesanos de Catecumenado, para hacer una propuesta sobre el Catecumenado de los niños en la edad catequética.

A pesar de que en estos momentos mi nueva misión pastoral, recién iniciada en Barcelona, no me permite dedicar mucho tiempo al estudio, acepté con gusto ofrecer mi aportación y reflexión personal sobre un tema que realmente me apasiona. Mi propia experiencia como sacerdote en distintas parroquias de Mallorca y en la Delegación de Catequesis de dicha diócesis, fue el punto de partida para entablar un diálogo con los delegados de catecumenado de las diócesis españolas, que resultó sumamente interesante y enriquecedor.

Al finalizar dicho encuentro se me pidió presentarlo por escrito con el fin de proceder a su publicación en la revista *Actualidad Catequética* y debo reconocer con sinceridad que esta segunda petición me pareció aún más complicada que la primera. Aquí tenéis el resultado. No busquéis en estas páginas un artículo de reflexión catequética, porque no me ha sido posible en estos momentos. Simplemente he tratado de reflejar por escrito algunas de las interesantes reflexiones que compartí con los delegados, en la esperanza de que también puedan resultar útiles a quienes las lean.

¿Dónde estamos?

Desde hace ya mucho tiempo son numerosas las voces que nos van recordando que nos encontramos en un contexto nuevo, de misión, de nueva evangelización. Sin embargo, la realidad demuestra que nos cuesta mucho situarnos en este nuevo contexto. Lo tenemos claro a nivel teórico, pero nos resulta mucho más difícil concretar una pastoral de misión.

Para explicar de forma gráfica donde estamos me gusta mucho usar la metáfora del *exilio*. Actualmente nos encontramos en un contexto de *exilio*, en el destierro de la Babilonia pagana. A pesar de que el edificio de la Iglesia sigue ocupando el centro geográfico de nuestras ciudades, pueblos y barrios resulta cada vez más evidente su pérdida de centralidad como referente social y espiritual. Vivimos en una sociedad muy plural repleto de sensibilidades distintas, y es precisamente en este contexto en el que debemos hacer nuestra propuesta. ¿Cómo situarnos?... ¿Cómo vivir nuestra identidad en un contexto tan complejo?... ¿Cómo anunciar el Evangelio?...

El Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* ofrece valiosas pistas que nos pueden ayudar a dar respuesta a dichos interrogantes proponiendo una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría (EG, n. 1), e invitándonos constantemente a salir de nuestros esquemas, del «siempre se ha hecho así» (EG, n. 33). El Papa conoce muy bien el virus de la «fe vergonzante», que nos frena a evangelizar. En muchas ocasiones todos nosotros, cristianos de misa de domingo, podemos vivir la fe a un nivel muy íntimo y privado. De hecho, muchos cristianos nunca hablan de su experiencia de fe en su entorno laboral o en el ámbito de las relaciones personales, y mucho menos aún de su vida de oración o de que los domingos suelen ir a la iglesia. En muchas ocasiones, dicha discreción se justifica apelando al respeto y el derecho a la libertad individual. «Si damos testimonio de nuestra fe puede parecer que intentamos adoctrinar o imponerla a los demás, luego mejor guardar silencio. De este modo nadie se siente ofendido y respetamos todas las opciones». En realidad, bajo el ropaje del respeto y la libertad, lo que suele camuflarse es una cierta vergüenza o incluso verdadero miedo a presentarse ante el mundo como cristiano católico. Porque, reconozcámoslo, el cristianismo «no se lleva». No está de moda. Evidentemente se dan honrosas excepciones de cristianos y cristianas que viven con pasión el seguimiento de Jesús, y lo anuncian con mucha libertad. Pero estoy convencido de que esta «fe vergonzante» de muchos cristianos y cristianas constituye uno de los grandes frenos para la evangelización y la transmisión de la fe.

¿Qué hacer, por tanto, para recuperar la «autoestima cristiana» (si se me permite usar dicha expresión) y superar así la «fe vergonzante»? El Papa, en el n. 3 de la EG nos propone un «renovado encuentro con el Señor», y es que aquí está la clave de todo. Puede que resulte de lo más obvio, pero en muchas ocasiones, en la pastoral, lo más obvio, casi siempre, es lo más difícil de concretar. Renovar el encuentro con el Señor es el principio y fundamento de la acción pastoral, y si esto falla, falla todo.

Suele producirme una enorme perplejidad cuando en nuestros ambientes pastorales reducimos la «catequesis» a la «catequesis infantil», y más concretamente a la «catequesis de primera comunión», sobre todo teniendo en cuenta que en el Directorio de Catequesis del 1997 ya se propone claramente la catequesis de adultos como la catequesis prioritaria y referencial (DGC, n. 171); actualmente ya se habla de redactar un nuevo Directorio, y resulta que la catequesis de adultos en muchas diócesis y parroquias está aún por estrenar.

A pesar de ello, también es importante reconocer que en muchos de nuestros contextos se respira un interés por conocer y practicar nuevos métodos de evangelización: cenas alfa, encuentros de Emaús y Effetà, cursillos de cristiandad, *Life Teen* para adolescentes, etc... ¿A qué responde todo este interés? A la inquietud de muchos agentes de pastoral deseosos de anunciar el Evangelio, enamorados del Señor, que buscan aprender, y no temen probar y adoptar métodos y proyectos que en otros lugares han demostrado su eficacia. Pero, lamentablemente, todo lo nuevo siempre es valorado bajo sospecha y algunos se preguntan: ¿todo esto de dónde viene?... ¿Por qué tenemos que copiar métodos anglosajones?... Reconozcamos, sin embargo, que en España no siempre hemos sido tan originales. Hemos copiado de Francia, de Italia, etc... Son modas pastorales. Cuando descubrimos Taizé, nos parecía que no podíamos rezar sin sus cantos, y ahora es otra la moda... Los métodos son muy interesantes, necesarios, útiles, pero no son un absoluto. Por tanto, no temamos conocer y adoptar otras metodologías, asegurando que cuentan con lo esencial para anunciar a Jesucristo.

No olvidemos que para la nueva evangelización lo más urgente no son métodos, sino evangelizadores, catequistas, traspasados por el amor del Señor.

«Aprovechemos ya que vienen»... Esta frase también ha sido muy repetida en nuestros ambientes pastorales. Ya que vienen para la primera comunión, o para el bautismo, o para casarse... aprovechemos... Me

parece interesantísima la idea, pero la pregunta es: ¿para qué lo aprovechamos? Aprovechémoslo, pero ¿para qué?...

También hablamos mucho del «primer anuncio», aunque esto al final corre el peligro de convertirse igualmente en una moda, y no acabemos de entender en qué consiste exactamente, o lleguemos a denominar como «primer anuncio» casi todo.

Se me pedía una propuesta sobre el catecumenado de niños, y de momento no hemos hablado de ello. Pero me parecía necesario situarnos en este contexto de exilio, para situar mejor la propuesta del Catecumenado de niños y la iniciación cristiana de los niños.

Algunas indicaciones concretas

A partir de lo expuesto anteriormente me atrevo a formular algunas preguntas y desde ahí hacer algunas propuestas:

1. Catecumenado de niños no bautizados... ¿una propuesta exclusiva o puede ser compartida con los demás niños ya bautizados que participan de la catequesis?
2. ¿Con qué catequistas contamos?
3. ¿Qué papel tiene la familia? Los padres, adultos de referencia para los niños.
4. ¿Los niños están abiertos a la experiencia espiritual?, ¿están abiertos a Dios?
5. Cuando hablamos de evangelización siempre hacemos referencia a la pastoral de la acogida. Pero, ¿cómo la concretamos?
6. El Catecumenado, la iniciación cristiana... ¿en qué consiste?
7. Intentemos responder...

Catecumenado de niños no bautizados... ¿una propuesta exclusiva o puede ser compartida con los demás niños ya bautizados?

Estoy convencido de que la presencia en nuestras comunidades de niños que piden el bautismo en la edad catequética es una gran oportu-

tunidad para proponerles un itinerario catecumenal, pero al mismo tiempo considero que se trata de una magnífica oportunidad de dotar de una misma inspiración catecumenal a toda la catequesis infantil de una parroquia.

1. ¿Con qué catequistas contamos?

Necesitamos catequistas traspasados por el amor del Señor. No necesitamos expertos en comunicación y animación, conocedores de las últimas innovaciones pedagógicas. Todo ello es muy interesante y útil pero no sirve de nada si los catequistas solo buscan simpatizar con los niños y no se atreven a hacerles una propuesta de fe, tal vez porque, en el fondo, ellos no la viven.

Por otra parte, es preciso reconocer que en muchas ocasiones contamos casi exclusivamente con catequistas de edad avanzada, con los que, a pesar de su acreditada entrega y dedicación, no resulta posible hacer grandes innovaciones.

Sin embargo, estoy plenamente convencido que ha llegado el momento de arriesgar, de hacer propuestas nuevas en nuestras catequesis y de animarnos a concretar los itinerarios de iniciación cristiana. Ha llegado la hora de perder el miedo y confiar... Quien en nombre de la prudencia o el miedo no se arriesga nunca, en el fondo no se fía del Espíritu.

2. ¿Qué papel tiene la familia? Los padres, adultos de referencia para los niños.

No podemos pensar una propuesta de catecumenado infantil sin pensar en los padres, porque son sus referentes y porque, salvando honrosas excepciones, esta es una decisión que normalmente toman los padres. Por ello, tenemos que atrevernos a hacer una propuesta de evangelización dirigida a los padres. Con esta propuesta no me refiero al modelo de la «catequesis familiar» que consideraba a los padres catequistas de sus hijos, y a quienes instruíamos con el fin de capacitarles para ejercer dicha función. Resulta evidente que en muchos de nuestros ambientes esta propuesta ya no es válida. En primer lugar porque los padres no pueden ser catequistas al ser ellos los primeros sujetos de evangelización, y quienes necesitan en primer lugar el anuncio de la fe. Por otra parte, esta es una propuesta que en el fondo continúa únicamente centrada en los niños, como únicos destinatarios de la catequesis. Debemos pensar por tanto una propuesta catequética para los

padres, de primer anuncio y de re-iniciación cristiana, en la que no se dé nada por supuesto.

En muchas de nuestras diócesis ya se dan experiencias muy interesantes y muy valoradas al respecto. También hay otras experiencias de catequesis intergeneracional que valdría la pena conocer y proponer.

3. *¿Los niños están abiertos a la experiencia espiritual? ¿Están abiertos a Dios?*

El hecho de que la urgencia evangelizadora se centre en los adultos en una época misionera como la nuestra, no quita valor a la infancia. Evidentemente debemos considerar a los niños como sujetos privilegiados en cualquier propuesta que conduzca a encontrarse con el Señor, ya que estos poseen una especial sensibilidad y predisposición a este encuentro.

Sería interesante leer a este respecto el artículo de Juan Carlos Carvajal, *El proceso espiritual de conversión en la iniciación cristiana de niños y adolescentes. Fundamentos y esbozo*¹.

Creo que en este sentido vale la pena valorar la experiencia de los oratorios para despertar en la fe, que en muchas de nuestras parroquias y colegios se realizan. Muchos catequistas que lo han experimentado comentan sorprendidos cómo los niños disfrutaban más de permanecer un rato ante el sagrario que de estar en la catequesis. Ello debería conducirnos a revisar nuestras propuestas de catequesis infantil, tal vez excesivamente centradas en el contenido (les proponemos la catequesis a partir del Catecismo) y poco preocupadas por el despertar en la fe, que ya dan por supuesto... La realidad nos demuestra que muchos niños se aburren en la catequesis, pero no se aburren en el oratorio. Es muy importante hablar de Jesús a los niños. Pero más importante aún es que desde el momento cero les iniciemos a hablar «con» Jesús.

4. *Cuando reflexionamos sobre la evangelización siempre hacemos referencia a la pastoral de la acogida. Pero, ¿cómo la concretamos?*

Ya que vienen... aprovechemos... pero, ¿para qué?

¿No tenemos frecuentemente la impresión de que muchos padres inscriben a su hijo a catequesis sin saber exactamente a qué lo inscriben? En muchas ocasiones descubrimos que su interés reside únicamente en

¹ En *Actualidad Catequética*, 253 (2017) 99-144

poder hacer la *fiesta de la primera comunión*, y por ello acceden a pasar por el aro de la catequesis; sin apenas ningún interés real para iniciar un proceso de fe.

No hay mala voluntad por parte de los padres, ni falta de sensibilidad. Más bien, les falta información y formación. Inscriben a los niños a la catequesis porque siempre se ha hecho, y porque ellos, de la misma manera que un día los bautizaron, quieren que hagan también la primera comunión. Pero todo ello sin haber experimentado un verdadero encuentro con Jesús.

Por esta razón, la acogida que necesitan estos padres no puede consistir solamente en una reunión informativa, sino que el objetivo de dicha acogida tendría que ser ayudarles a descubrir qué significa inscribir a su hijo a la catequesis. En el fondo sería interesante ayudarles a hacerse esta pregunta: ¿Qué deseas para tu hijo, que haga la primera comunión o que sea cristiano? ¿Bautizarle, o que sea cristiano? Tal vez nos pueda parecer que la pregunta es la misma, pero en un contexto de descristianización como el actual resulta evidente que no lo es.

5. A partir de todo lo mencionado hasta el momento, me atrevo a indicar una propuesta concreta que valdría la pena desarrollar:

- Durante el primer trimestre del curso organizar cuatro encuentros con los padres y/o madres (o con un adulto de referencia del niño) con el objetivo de ayudarles a discernir la decisión de inscribir a su hijo/a en la catequesis.
- Durante estos cuatro encuentros se hará una propuesta catequética a los adultos, además de la propuesta que haremos para que los niños crezcan en la fe. Los padres ya experimentarán esta propuesta en los mismos encuentros de acogida: ya a ellos les anticiparemos el anuncio de Jesucristo. En este primer tiempo los niños podrán venir a la parroquia y serán acogidos por unos monitores que les ofrecerán juegos y un momento de oratorio.
- Antes de Navidad se les animará a decidir si realmente esta propuesta de iniciación a la vida cristiana para la familia les interesa. Y si la respuesta es afirmativa entonces podrán ir a inscribirse a la parroquia.
- El itinerario de catequesis empezará propiamente en el mes de enero.

- Participar en estos cuatro encuentros es condición imprescindible para inscribir a los niños a la catequesis.

Contenido de estos encuentros de acogida. Valdría la pena desarrollarlo más, pero es muy importante que en estos encuentros no nos limitemos a hacer nuestra propuesta, sino que inicialmente tienen que descubrir que lo que nos interesa es conocerles y ofrecerles una relación, una comunidad. No les ofrecemos un discurso, sino una relación, un encuentro. Y esto pasa por escucharles e interesarse vivamente por ellos y por las circunstancias de su vida concreta.

Ellos vendrán esperando que les contemos los detalles de nuestra propuesta: ¿en qué consiste la catequesis? ¿qué días será? ¿cuándo harán la comunión? En cambio, en los primeros encuentros nosotros tenemos que sorprenderles interesándonos realmente por ellos, para escucharles. De tal manera que en estos encuentros de acogida tengan la oportunidad de descubrir una comunidad interesada por la vida de la familia, que quiere acompañarles en el crecimiento en la fe, ofrecerles una relación y un espacio para compartir la aventura de ser padres, ayudándoles a descubrir que Jesucristo conecta profundamente con su vida de cada día.

6. El Catecumenado, la iniciación cristiana... ¿en qué consiste?

La vida cristiana no se explica, se vive... Por ello, la iniciación cristiana tiene más de taller, de experiencia, que de clase. Es más importante aprender a rezar rezando que explicar en qué consiste la oración.

El itinerario catecumenal para los niños no bautizados se puede compartir con los niños bautizados y tendrá que integrar:

El juego. Los niños viven jugando

La escucha de la Palabra y la catequesis

La iniciación a la oración y a la celebración

La experiencia de grupo

Nuestra propuesta consiste en ofrecer un itinerario de inspiración catecumenal para de toda la familia:

- Consiste en unos encuentros conjuntos (cada quince días) para padres e hijos. A los padres les proponemos un itinerario catequético y a los niños otro adaptado a su edad.

Sugeriría que normalmente estos encuentros sean en la parroquia, y en domingo, para que poco a poco puedan integrarse en la celebración de la Eucaristía en el marco del Día del Señor.

- Y durante la semana los niños son convocados a un encuentro en la parroquia para tener una experiencia de oratorio, acompañada de algunos juegos.

Es muy importante que sea un proceso donde la familia se sienta acompañada personalmente.

A continuación, hago una propuesta concreta:

I Tiempo – Precatecumenado

- Encuentros de acogida a las familias durante el primer trimestre (proponemos cuatro encuentros)
- No dar por supuesta la inscripción
- El objetivo es escuchar a los padres, conocerles, y al mismo tiempo hacerles nuestra propuesta
- Tratar a los padres/madres como adultos
- Antes de Navidad se hace la inscripción
- El lugar siempre será la parroquia

I Tiempo – Precatecumenado (1º año litúrgico)

- Los encuentros de acogida terminan con la celebración de la Navidad, a la que ya le invitamos a vivir en la comunidad parroquial.
- Después les ofrecemos una propuesta para despertar en la fe a los niños: oratorios (frecuencia semanal)
- Propuesta de Primer Anuncio para los padres (o un adulto referente-responsable del niño)
- Encuentros de diálogo con los padres en clave de primer anuncio (se les podría proponer cenas alfa u otro método de primer anuncio).

II Tiempo – Catecumenado (2º año litúrgico)

- RITO: Entrada en el Catecumenado (Adviento)
- Encuentros de familias en la parroquia en el Día del Señor (frecuencia quincenal – mensual)
- Tiempo de juegos
- Sesiones catequéticas para los padres y para los niños
- Celebración de la Eucaristía
- Ágape
- Oratorio semanal con los niños

II Tiempo – Catecumenado (3º año litúrgico)

- Se sigue con la dinámica anterior con la familia: encuentros de toda familia quincenal/ Oratorios semanales sólo con los niños
- En la última cuaresma
 - Escrutinios – ritos penitenciales
 - Entrega del Credo y el Padrenuestro
 - Unción de catecúmenos
- En la Vigilia pascual
 - Recepción de los sacramentos de la Iniciación Cristiana

III Tiempo – Mistagogia (4º año litúrgico)

- Se sigue con la dinámica anterior con la familia: encuentros de familia quincenales / Oratorios semanales para los niños
- Se hace una propuesta de seguimiento del que ha sido el grupo catecumenal que incluye:
 - Vida de oración y celebración
 - Escucha de la Palabra – Catequesis

Proyecto de vida

Vinculación a la parroquia

Para los niños bautizados de bebés

- La anterior propuesta también podría hacerse a los niños bautizados en sus primeros años.
- En la última cuaresma en lugar de recibir la unción de catecúmenos, podrían recibir el sacramento de la reconciliación
- La confirmación podrían recibirla en el tiempo pascual, y la administraría normalmente el Obispo
- La eucaristía podría ser el mismo día de la confirmación u otro día.

Puntos fuertes de esta propuesta

- Itinerario catecumenal
- Valoración de la vida espiritual del niño: despertar en la fe y oratorios
- Implicación y evangelización de los padres
- Valoración del Día del Señor
- Vinculación con la comunidad parroquial

Recepción de los sacramentos

Es evidente que para la iniciación cristiana tendremos que ofrecer distintos itinerarios para diversas edades, pero en esta propuesta soy partidario de ofrecer este itinerario familiar en el que después de tres años, aproximadamente, los niños puedan recibir los tres sacramentos de la iniciación, o completarla. Quizá muchos padres y madres no hayan recibido el sacramento de la confirmación, por lo que también será un buen momento para.

Después a estos niños que han recibido los sacramentos de iniciación, también tendremos que hacerles una propuesta pastoral. No tengamos tanto miedo pensando que si no les ofrecemos un sacramento no volverán. ¡No utilicemos los sacramentos! El Espíritu nos inspirará una propuesta creativa.

Y, por supuesto, a los jóvenes que no hayan sido iniciados de niños tendremos que continuar ofreciéndoles itinerarios de iniciación o una propuesta para completarla.

Agradezco de corazón vuestra confianza y la reflexión y diálogo en el encuentro con los delegados del catecumenado. Os animo a vivir con pasión el anuncio del Reino.